

Fortaleza en medio de la pandemia.

Cada día de esta pandemia nos sorprende con actitudes de nuestros connacionales que tienden a actuar de manera desorganizada, sufriendo en exceso, preocupados a niveles irracionales y con mucha torpeza e ignorancia. Es algo común sustentado por las noticias de los medios, por las políticas de extrema reserva establecidas el cuarto oscuro del segundo piso de Palacio y por la interminable proliferación de información verdadera o falsa que circula por las RS.

La imposibilidad absoluta de racionalizar lo que ocurre y acertar nuestra más efectiva participación en estos momentos nos llevará a situaciones inimaginables de convivencia. No es lo mismo estar limitado en un espacio físico de 200 o más metros cuadrados, con jardines, quinchos y piscinas que lo que acontece en el común de nuestra población, con delgadas paredes de ladrillería que permite el cruce de ruidos de los departamentos vecinales y donde debe soportarse las ya consabidas malas relaciones de pareja o de menoscabo hacia los hijos o rebeldía a los padres. Los vicios y deseos reprimidos serán un manjar para la mala convivencia.

Hoy vemos personas intrépidas en extremo, desde el que sale a la calle sin boquilla hasta el que justifica su fe en el Superior y puede exponerse y exponer a todos a contagios. El primero no tiene amor por su vida, y el segundo supedita su valor a un ídolo a quien teme desobedecer o para demostrarle una confianza en designios que nadie puede medir. Esas osadías son del hombre mediocre, aquel que no ha aprendido a vivir, que ha avanzado en su camino sin aprovechar a entender y hacer suya las experiencias propias o de terceros. Son aquellos que, sin poder ver el meollo de su realidad, tenderán a asociarla a la suerte, a la culpa de alguien más, o a un castigo divino.

El verdadero intrépido ama la vida y descansa en sí mismo porque no tiene nada que perder. Prescinde de ídolos, deseos irracionales y fantasías, porque está en pleno contacto con la realidad, tanto interna como externa. Así podemos ver y elogiar la participación de nuestros “héroes de la pandemia”, a quienes no podemos negar que se trata de personas que se han encontrado en una situación límite a la cual nadie estaba preparado y mucho menos deseado y allí están jugándole el juego al bicho. El temor de los estudiantes de medicina de la UC es el reflejo de esta falta de preparación o experiencias que pesará en sus conciencias no hoy, sino cuando maduren en su desarrollo.